

Reflexiones sobre la “Causa Eficiente” en Heidegger como Fundamento de la Política

Reflections on the “Efficient Cause” in Heidegger as the Foundation of Politics

Adolfo Choque Callapiña

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco

215228@unsaac.edu.pe

Resumen: En el presente artículo nuestro objetivo será determinar la relación entre la esencia de la técnica moderna y el concepto tradicional de “causa eficiente”. Como se sabe, Martin Heidegger denomina “*Ge-stell*” a la época del dominio de la tecnociencia, e identifica este concepto con el cumplimiento de la esencia del mundo moderno. En el desarrollo de nuestro artículo, revelaremos que en la política impera la lógica instrumental que emerge peligrosamente desde la modernidad. Tomaremos una de las obras más importantes del maestro de Alemania conocida como “*La pregunta por la técnica*”, sirviendo como punto de partida analítico y hermenéutico, el cual será nuestro método. En nuestro concepto este problema no es sólo ontológico, sino político. Finalmente, al poner en evidencia la llegada peligrosa de la “causa eficiente” a la política a través del liberalismo, expondremos nuestra propuesta que consistirá en criticar a la “causa eficiente”, y rescatar la idea de una “causa final” que permita pensar en nuevas políticas posibles. Para esto vamos a proponer los siguientes temas: 1) ¿Por qué la técnica moderna es causa eficiente? 2) ¿Podemos entender el mundo “*Ge-stell*” como causa eficiente? 3) La política como causa eficiente. 4) Reflexiones personales en contra de la causa eficiente.

Palabras clave: Heidegger; causa eficiente; *Ge-stell*; técnica; liberalismo

Abstract: In the present article, our objective is to determine the relationship between the essence of modern technology and the traditional concept of the “efficient cause.” As is known, Martin Heidegger calls “*Ge-stell*” the epoch of technoscientific domination and identifies this concept with the fulfillment of the essence of the modern world. In the development of our presentation, we will reveal that in politics, the instrumental logic that dangerously emerges from modernity prevails. We will take one of the most important works of the German master, known as *The Question Concerning Technology*, as our analytical and hermeneutical starting point, which will serve as our method. In our view, this problem is not only ontological but also political. Finally, by exposing the dangerous arrival of the “efficient cause” in politics through liberalism, we will present our proposal, which will consist in criticizing the “efficient cause” and rescuing the idea of a “final cause” that would allow us to conceive new possible politics. To this end, we will propose the following topics: 1) Why is modern technology an efficient cause? 2) Can we understand the world of “*Ge-stell*” as an efficient cause? 3) Politics as efficient cause. 4) Personal reflections against the efficient cause.

Keywords: Heidegger; efficient Cause; *Ge-stell*; technique; liberalism

Introducción

La intención que tenemos al redactar este artículo, no es otro que analizar sobre la “causa eficiente”, y el peligro que este implica: el marco de la “*Ge-stell*”. Teniendo como base el libro “*La pregunta por la técnica*” de Heidegger; nuestro objetivo es justificar que la “*Ge-stell*” como “causa eficiente”; es la lógica que impera en la política desde la modernidad. Haciendo de esta manera una crítica a toda política subsumida por este criterio causal; como es el caso de la política moderna progresista o posmoderna liberal. Este es un problema en el que vale la pena hacer hincapié, porque nuestra política local tiene matices modernos y posmodernos. Consideramos importante abordar este tema en un sentido general, es decir en uno ontológico, y no desde casos particulares propios de otras disciplinas que no sean filosofía. Reconstruir desde lo local todo tipo de estratificación política será nuestra futura intención, pero las bases para ese proyecto serán redactadas en este artículo, pues es importante reconocer los principios ontológicos.

Los puntos más importantes de nuestro artículo siempre partirán de preguntas; pues es tarea nuestra hacernos las preguntas correctas. En palabras de Heidegger (1954): “Cuanto más nos acerquemos al peligro, tanto más claramente comienza a destellar el camino a lo salvador, tanto más preguntadores llegaremos a ser. Pues el preguntar es la devoción del pensar” (p. 55). De esta manera iremos desarrollando dichos puntos. Primero analizaremos el concepto de “*Ge-stell*” y “causa eficiente” en los dos primeros capítulos, luego los ubicaremos en la esfera de lo político que es el tercer capítulo; para finalmente dar a conocer nuestras críticas a la “causa eficiente” como último capítulo.

Todos sabemos que la modernidad constituye uno de los momentos; sino el más importante de la historia humana, puesto que hemos conquistado nuestros derechos y libertades. La

modernidad vino con desgracias, y estas se manifiestan en el Ser del hombre y de la naturaleza como algo sin importancia, han sido despojados de su valor. La naturaleza, alguna vez de naturaleza sagrada ha sido disuelta a un carácter meramente instrumental o de pura materia prima. La naturaleza es considerada en la actualidad únicamente como fuente de energía que podemos usar a nuestro antojo. Heidegger a esto lo denominó “*Ge-stell*”, que es la forma en la que el Ser se muestra ahora, de forma peligrosa ocultándose. El hombre también es despojado de su valor, y se convierte en algo que se puede manipular.

En el tiempo de la posmodernidad las personas ya han sido todas dominadas completamente por la nada, el nihilismo los ha consumado porque la “*Ge-stell*” fue la victoriosa. Ahora no importa la naturaleza, ni los valores morales de la tradición; ahora cada ser humano impone su propia norma, que resulta siendo muy trivial y utilitarista. Estas son las bases cómodas para el liberalismo y la idea de progreso en lo político, ideas peligrosas que van destruyendo al mundo, y con el mundo al ser humano. Heidegger a todo este problema moderno tecnocientífico, lo llama “*Ge-stell*”, esencia de la técnica moderna.

Nuestra propuesta sostiene que todo este problema, es un problema de causas. La época moderna junto con la posmoderna es absolutamente peligrosa; porque la “*causa eficiente*” las ha dominado a través de la tecnociencia. Las cuatro causas aristotélicas: materia, forma, final, y eficiente, han sido modificadas. La causa material ya no explica nada para la modernidad, tampoco la causa formal, ni mucho menos la “causa final”. La única considerada para la modernidad fue “la causa eficiente”, pero no en su sentido ontológico; sino, en un sentido mecanicista y superficial. Este problema se ha extendido hasta lo político con el liberalismo y la idea de progresismo. La política actual solo es una formalización que no corresponde con las diversas sociedades, el caso es que todos hemos sido reducidos a un único sujeto universal; y todo esto encuentra su fundamento en que ya no hay “causa final”, y solo reina la “causa eficiente” como totalidad causal.

1. ¿Por qué la Técnica Moderna es Causa Eficiente?

Para responder a la pregunta planteada, en este capítulo nos dedicaremos a registrar la suficiente información en “*La pregunta por la técnica*” de Heidegger; que respalde la idea de que, al pensar sobre la esencia de la técnica, estamos pensando en la “causa eficiente”. Esa será la respuesta a la que llegaremos.

Para empezar, partiremos de un presupuesto obvio. Es el de “causa eficiente” como aquella que gobierna toda la causalidad, donde la “causa final” (finalidad) es dejada de lado. Esto en relación con las ciencias modernas que rechazan la finalidad, pero aceptan lo que efectúa; de igual manera sucede con la técnica.

El primer punto se basa en un análisis de la técnica experimentada más ópticamente. Para Heidegger (1954) la pregunta por la esencia de la técnica abre dos caminos: a) la técnica es un medio para un fin, b) técnica es un hacer del hombre. Estos dos de aquí se copertenecen, entonces, el hacer del hombre es poner medios y fines, como también la técnica al ser *instrumentum* corresponde con cumplir fines y medios. Sobre la base de este primer punto podemos decir lo siguiente; el hacer del hombre es a modo de “causa eficiente”, pues al usar la técnica como *instrumentum*, que es medio para un fin; la causa implica un efecto directo, la causa es el fin y los efectos son los medios, sucede también que los medios como causa, dan lugar al fin como efecto. Aquí la técnica se representa como medio para el hombre, a esto se reduce la relación con la esencia de la técnica de forma corriente, Heidegger (1954) las llama: “La determinación instrumental y antropológica de la técnica” (p. 56).

El *instrumentum* como “causa eficiente” es la determinación que da la instrumentalidad y la antropología técnica. Todo lo que se dice hasta ahora es correcto, porque al ser corriente es lo que el hombre experimenta, el maestro de Alemania (1954) pone ejemplos para explicar la técnica moderna: La central eléctrica, el avión-cohete, y las máquinas de alta frecuencia, son todos medios

para fines. Entonces, la forma correcta en la que se determina ónticamente la técnica que no es su esencia, es una extensión de la “causa eficiente”, nos da la primera pista de que son todas formas del manifestarse de la “causa eficiente” como esencia de la técnica, que es la propuesta que intentamos demostrar.

En segundo lugar, haremos una comparación de la “*téchnē*” griega con la técnica; esto para poder entender cuál es la esencia de la técnica en la modernidad, pues seguimos insistiendo en que ésta es “causa eficiente”. Primero se dijo que técnica es el hacer del hombre que pone medios y fines a modo de “causa eficiente”; pero también esta causa se da en el producir. La causa eficiente produce resultados, efectos, efectúa. Heidegger (1954) lo relaciona con la palabra “ocasión” que es como empuje o producción, es una causa secundaria. Se le dice secundaria porque estamos pensando en producir corriente, algo mecánico, y habla de causa porque la “causa eficiente” ha dominado toda la causalidad reduciéndose a producción. Al ser esta la causalidad respaldada por la ciencia, y no la causalidad ontológica, sigue siendo un *instrumentum*. La “causa eficiente” en la técnica de máquinas no nos dice más.

En contraste con lo anterior, la “*technē*” griega sí que nos dice mucho; si hablamos de una copa de plata para una ceremonia, se hace a partir de las cuatro causas Aristotélicas: material, formal, final, y eficiente. Aquí la “causa eficiente” no es un producir mecánico o un simple efectuar, hacer, o manipular. Aquí es la cuarta causa que “coadeuda” a las demás, se encarga de añadir las demás causas y unirlas en una sola causalidad, cuando sucede esto las cuatro causas entran en juego para el “adeudar”, que en palabras de Heidegger (1954) sería: “Es el adeudar lo que da-lugar-a.” (p. 59).

Es en este momento donde la “causa eficiente” en un sentido ontológico integra las demás causas y las unifica, pero ¿Cómo se unifican? Lo hacen con el “da-lugar-a”, traen algo de lo no-presente a lo presente, se unifican en la “*poiesis*”, y no en el producir corriente moderno de la eficiencia; sino en el ontológico. Es una causa

metafísica porque traen algo de la nada a lo presente, es una “causalidad primera” porque es ontológica. Para reforzar esta idea recurrimos a Vattimo (1987): “El tradicional axioma metafísico ex nihilo nihil fit, de la nada no procede nada, debe invertirse ahora: de la nada procede todo ente en cuanto ente.” (p. 68). Articulando esto con la “*technē*” griega tenemos que, la técnica produce de la nada (lo no-presente), al ente (lo presente); lo desoculta porque revela algo, de lo velado a lo desvelado, lo saca a la luz, y esto es “*aletheia*”, verdad. Aquí para Heidegger (1954) la “*technē*” es un modo de desocultar. Entonces, la causalidad también es un modo de desocultar, la “causa eficiente” es un modo de desocultar, un modo de traer la verdad a la luz, y no sólo un medio para un fin como la “causalidad secundaria”.

Ya dimos con la esencia de la “*technē*” griega, que es un modo de desocultar relacionado con la “*poiesis*”, un modo de “*aletheia*”; pero ¿cuál es la esencia de la técnica moderna, donde incluso entra en juego la ciencia natural exacta? Podría ser un desocultar, y un provocar; en consecuencia, un desocultar provocante, porque le exige a la naturaleza algo que no es ella.

En este último punto que es el tercero, volvemos a la afirmación que se hizo al principio: Al pensar sobre la esencia de la técnica, estamos pensando en la “causa eficiente”. ¿En qué medida es el desocultar provocante una “causa eficiente? Como la “causa eficiente” es la que impera en la modernidad, y todo se reduce a medios y fines, a producción óptica, y efectos. Para efectuar de esta manera, antes se necesita “*poner*” (*Stellen*), que como lo describe Heidegger (1954):” El poner, que provoca las energías naturales, es un exigir en un doble sentido. Exige en cuanto que abre y provoca.” (p. 62). Lo que quiere decir, que se abre en tanto que se desoculta, como el carbón debajo de la tierra, y se provoca porque se exige algo que no es, la tierra como lugar de minerales y energías, todo por un interés utilitarista. Aquí el desocultar se da en sentido de provocación, porque “*pone*” (*Stellen*), coloca energías explotadas en función de objetivos humanos, se “*establece*” (*Bestellen*) todo de

esta manera, y se reduce a “reserva” (*Bestand*) que es un establecer constante, por eso también es lo “constante” (*Bestand*), una “reserva constante”.

Tenemos dos caminos para sostener que esto es “causa eficiente”: El primero consiste en que, si reducimos todo a reserva (*Bestand*) con la técnica moderna, que es el desocultar provocante; entonces estamos tratando lo real como un medio (efecto), y el fin (causa) que es obviamente utilitarista y puesto por el hombre. El segundo camino consiste en analizar la lógica de la “causa eficiente”, tienes una condición como causa, algo seguro, para tener un efecto seguro, producto, o efectuar; pero para que esto se de en la técnica moderna, necesitas “poner” (*Stellen*), “establecer” (*Bestellen*), y en consecuencia tienes “reserva” (*Bestand*). Lo que se hace es asegurar algo como “reserva”, una causa segura que, de forma lineal de un efecto para poder crear productos, o efectuar. Hasta el mismo camino para lo “constante” es a modo de “causa eficiente”. La naturaleza es ahora una causa segura, que podrá generar efectos seguros; esto es la técnica y esto es la “causa eficiente”.

En esta etapa hasta el mismo hombre es reducido a una “reserva”, no controla o produce el desocultar provocante de su época, en palabras de Heidegger (1954): “el desvelamiento llama al hombre al modo de desocultar que le corresponde.” (p. 11). El hombre es provocado a provocar; como la naturaleza es “reserva”, y el hombre es parte de la naturaleza, entonces el hombre también es “reserva”. Podemos respaldar la idea con ayuda de Heidegger (1954) en que usar ahora la palabra material humano, y material enfermo de una clínica, habla en favor de esto. Entonces, ya hemos evidenciado que la esencia de la técnica moderna se da como desocultar provocante, o sea “causa eficiente”, el hombre opera a modo de “causa eficiente”, y es él mismo parte de lo “constante”. Heidegger (1954) usa la palabra *Ge-stell*, como nombre para la esencia de la técnica moderna, pues reduce todo como “reserva”, hasta al mismo hombre que desoculta. Esta palabra se refiere al hombre provocado a desocultar lo real como constante, como un desocultar provocante y como una “causa eficiente”.

2. ¿Podemos Entender el Mundo “Ge-stell” como Causa Eficiente?

En primer lugar, revelamos que la esencia de la técnica moderna se llama “*Ge-stell*”, y que esta significa un desocultar provocante, o como dice Heidegger (1954): “Dispuesto significa lo reunidor de aquel poner, que pone al hombre, esto es, lo pro-voca a desocultar lo real en el modo del establecer como lo constante.” (p. 66). Es el Ser, el que exige al hombre a moverse como constante, desocultando en el provocar, esto es *Ge-stell*. En segundo lugar, la esencia de la técnica y en consecuencia la técnica como *instrumentum*; se dan como “causa eficiente”. Ahora nos corresponde analizar sobre el mundo *Ge-stell*, posteriormente; decir que este es el mundo de la “causa eficiente”. Para esto usaremos las esferas que consideramos importantes dentro de “*la cuestión sobre la técnica*”: ciencia, historiografía, Dios, y naturaleza.

En la esfera de la ciencia, considerada como el conocimiento ilustrador, el que da resultados, y el que es seguro. Lo que hace la ciencia es cosificar, cuantificar, y estudiar lo real como algo teórico para su proceder como lo hace la física, lo reduce a “*reserva*”, posteriormente la técnica aplicada se usa como medio y fin para el progreso científico; Heidegger (1954) llega a la misma conclusión al decir que la técnica moderna progresó al apoyarse en la ciencia. Y nos surge la pregunta ¿Es culpa de la ciencia que se desoculte de forma provocante? No, pues Heidegger (1954) claramente nos ayuda comentando que la física actúa de esta manera, porque viene provocado por el imperar de la *Ge-stell*.

Entonces, retomando el anterior capítulo, podemos afirmar lo siguiente: a) La ciencia desoculta provocantemente porque es la *Ge-stell* quien impera, es por eso que no puede renunciar a cuantificar, b) En la ciencia domina necesariamente la “causa eficiente”, en consecuencia; La *Ge-stell* es el mundo de la causa eficiente, pues también Heidegger (1954) afirma que la causalidad se reduce a un anunciar provocado, o un componente que da seguridad. Considerando las dos afirmaciones decimos que, la ciencia al

provocar lo hace con la intención de asegurar, la causa asegura; en consecuencia, se desvela lo que es el efecto, Wagner de Reyna (1997) opina lo mismo en un artículo: “Tecnicidad y cuantificación no penetran en la realidad sino se sirven de ella para sus fines.” (p. 11). Se tiene que conocer bien la realidad, para poder servirse de ella y producir efectos, es a modo de causa eficiente el reducir a “*reserva*” lo real, de esta manera también se producen las leyes universales científicas. La “*Ge-stell*” es la que impera en este proceder, pero lo hace como “causa eficiente” porque llama a tener todo como “*stock*”, el hombre subsumido en esta lógica ahora causal, es llamado al desocultar provocante, posteriormente; usa la ciencia para desvelar en este sentido de lo “*constante*”, sólo posible si lo hace con la “causalidad secundaria”, aquella que efectúa, es su “*destino*” y está determinada.

En el caso de la historiografía, esta usa la historia como “*reserva*” para todo su proceder; pues recolecta los eventos del pasado y es así como efectúa. Para la explicación histórica de algo (causa), necesita recopilar datos históricos (efecto), esto es “causa eficiente”. ¿Pero por qué hace esto? de igual manera que en el punto anterior, es la “*Ge-stell*” lo que impera aquí. Aparece la palabra “*destino*” (*Geschick*), que es aquello que pone al hombre en el camino del desocultar, en este caso provocante, pone al hombre en la “*Ge-stell*”. Heidegger (1954) respecto al “*destino*” comenta lo siguiente: “Desde aquí se determina la esencia de toda historia, que no es sólo ni el objeto de la historiografía, ni solo la realización del hacer humano.” (p. 69). El “*destino*” determina el modo de desocultar, entonces el desocultar esta en manos de la “*Ge-stell*”; por lo tanto, la historiografía desvela a modo de “causa eficiente” como exige la “*Ge-stell*” que es el destino. En la esencia de la técnica moderna se desoculta lo real como constante, es por eso que la historiografía ya determinada, da descripciones como, revolución industrial, división del átomo, bomba atómica, etc. Si esta procede como “causa eficiente” es porque la *Ge-stell* le impone su lógica causal, el “*destino*” lo determina hasta en sus descripciones poco profundas.

En lo que respecta a Dios no diremos mucho, seremos más breves, pero igual de puntuales. Dios es condenado a perder todo su misterio, pues su lógica es a modo de causa eficiente; Dios efectúa y produce, así lo representaron muchos medievales y hoy sigue patente Dios como “causa eficiente”. Dios es “*reserva*” en la medida en que sólo sirve para explicar, una condición segura. La cadena causal hace que Dios sea la primera causa, seguidamente lo creado es ahora el efecto. Brillantemente comentó Heidegger (1954) que Dios pierde lo sagrado y misterioso, al decaer a la luz de la causalidad, propiamente de la eficiente. Sabemos que esto sucede por el “*destino*”, pues la lógica de la *Ge-stell* como “causa eficiente”, determina todo; Dios es ahora un *instrumentum*.

Y como último punto tenemos a la esfera de la naturaleza, Heidegger (1954) no puede ser más preciso al decir: “En medio de todo esto el hombre precisamente así amenazado se pavonea como señor de la Tierra.” (p. 71). Todo parte de que la naturaleza es el principal almacén de energías, son “*reserva*”. La naturaleza ahora es vista como parte constitutiva del *instrumentum*, no tiene un sentido desligado de la técnica moderna. Un río ya no es visto como tal, sino como energía hidráulica. Desde la “*Ge-stell*” podemos decir que, si se tienen condiciones necesarias en la naturaleza (causas), se pueden cumplir con los fines más superficiales y utilitaristas; es la “causa eficiente”, como “causa secundaria”. La misma lógica causal invade a lo sagrado de la naturaleza, y este desocultar destinado es el *peligro*; por dos motivos: a) la naturaleza se agota a un ritmo *peligroso*, b) El destino como “*Ge-stell*” te oculta otras formas de desocultar. En consecuencia, el “*destino*” causal al que se somete la naturaleza, oculta otra opción para ella que no sea como “*constante*”. Este es el mundo de la causa eficiente.

Ya hemos analizado las esferas planteadas al inicio, y en todas ellas hemos llegado a la misma conclusión. Tanto la ciencia, la historiografía, Dios, y la naturaleza; en todas ellas se hace patente la “causa eficiente”, y en todas ellas fue por el destino. “*Ge-stell*” es la forma en la que el Ser se presenta ahora, como destino para el

desocultar, como “causa eficiente”. Entonces, ahora podemos dar respuesta a la pregunta de este capítulo. Sí; el mundo de la “*Ge-stell*”, es el mundo de la causa eficiente.

3. La Política como Causa Eficiente

Teniendo ya una noción de la “causa eficiente” en la técnica como *instrumentum*, y en la misma esencia de la técnica “*Ge-stell*”. Pasaremos ahora a lo político, aunque muchos se pregunten ¿Cómo es que das este salto de la técnica a la política? Es sencillo, el destino como “*Ge-stell*” según vimos en el anterior capítulo, determina varias esferas del hombre; hemos hablado de la ciencia, de la historiografía, de Dios, y de la naturaleza. No sería incoherente hablar ahora de la política determinada por la “*Ge-stell*”, y mucho menos decir que la política se puede entender ahora como “causa eficiente”. Para esclarecer toda duda, primero mostraremos un nexo entre política y “*Ge-stell*”.

Entendemos que el Ser exige al hombre una relación con ella misma desde el desocultar provocante, y que esto en consecuencia, trae el nihilismo. Es evidente aquí, que la relación con el mundo y con los demás, es reducida completamente a una relación como *instrumentum*, o reducida en su totalidad como “*reserva*” (*Bestand*). En palabras de Wagner de Reyna (1997) el nihilismo es decidirse por la opción negativa, donde le damos las espaldas al Ser, vamos por lo fácil, por la vía superficial que señala la metafísica del ente, la vía de la técnica que caracteriza al mundo actual. Entonces lo que hay es la nada, solo instrumentalidad, “*Ge-stell*”, y “causa eficiente”. Se pierde lo sagrado de la naturaleza y de las deidades; la identidad, el hombre ya no es hombre porque es “*reserva*”.

El filósofo ruso Alexander Dugin (2013) opinaba de forma similar: “para Heidegger el *Ge-Stell* no es un accidente. Es una expresión indicando que el otro lado del ser, como su medida interna, es la nada.” (p. 123). Es en la nada donde se pierde la identidad étnica, la nada es un tipo de homogeneidad; y de esta

manera es que la nada llega a la política, con el liberalismo y sus derivados, Dugin (2013) comenta que Heidegger detestaba al liberalismo, porque consideraba la fuente del pensamiento calculador, que se encuentra en el corazón del nihilismo. O sea, la fuente de la reducción exigente de la totalidad a mera “reserva”, el liberalismo se sirve aparentemente de la “Ge-stell”, pero es la “Ge-stell” la que encuentra su potencial con el liberalismo.

Ya aclarado el nexo entre política y “Ge-stell”, pasaremos al segundo punto. La política es también “causa eficiente”; para sostener esta afirmación daremos a conocer los argumentos en dos etapas: a) el hombre como “reserva”; b) progreso y temporalidad lineal.

3.1 El Hombre como “reserva”

Anteriormente dijimos que la “Ge-stell” era el “destino” de la modernidad, es la forma en la que el Ser aparece, pero para Dugin (2013) en la política el liberalismo ya no aparece como cuestión de elección, sino como “destino”, la economía es el “destino”. Así como se desoculta lo real como constante, el hombre es ahora lo constante, lo “establecido” (*Bestellen*). Se establece como individuo. Ahora nos surge la pregunta ¿En qué medida en el liberalismo el hombre es “reserva”?

Todo hombre en el liberalismo está libre de toda identidad colectiva, Dugin (2013) decía que estaba liberado de todas las formas de pertenencia. Quiere decir que ya no hay diferencias, pues todos son una unidad de individuos, lo que es una homogeneidad. Se convierten en “reserva”, cuando se le quita lo sagrado, lo especial; pero el hombre no es sólo individuo, es algo más que eso. Se “pone” al hombre como individuo de forma provocante, se le exige algo que no es. Al igual que pensar al árbol como “reserva” de papel, se piensa el hombre como “reserva” de capital. Cuando tienes todo como “reserva” puedes aplicarle un efectuar; citando a Dugin (2013): “El mundo global es gobernado únicamente por las leyes económicas y

morales universales de los “derechos humanos”. Todas las decisiones políticas son sustituidas por decisiones técnicas. La técnica y la tecnología reemplazan todo el resto.” (p. 31). Es fácil gobernar a una masa de individuos, liberados de todo tipo de identidad exterior, todos son unidad; y en tanto que son individuos, son “reserva”. ¿Podemos decir que esto es causa eficiente? Sí, es causa eficiente en dos sentidos.

En primer lugar, El liberalismo refiere a individuos, a individualismo, a intereses personales y utilitaristas, el liberalismo tiene una relación técnica con el mundo, lo reduce todo a un medio para sus fines más individuales, Dugin (2013) apoyando esta noción, decía que el hombre había tomado el lugar de Dios. Es ahora dueño de la tierra, expresión de su libertad, y de la “causa eficiente” que lo impera.

En segundo lugar, es necesario para el efectuar o para el producir un efecto seguro, el tener una causa segura. Si reducimos al hombre a algo simple, en consecuencia, podremos ser más eficaces con las leyes que lo rigen. Para poder gobernar bajo leyes universales como en los “Derechos humanos” (causa), necesitamos que la ley sirva para todo, como unidad (efecto). Es por esto que Dugin (2013) decía que el individuo se convirtió en sujeto normativo de toda la humanidad. Incluso para el mercado liberal, conviene a todos los humanos por igual como individuos en las redes sociales (causa), para un mismo mercado digital, que no considere diferencias (efecto). Es en este sentido, que el hombre es “reserva”; por tanto, aquí también domina la causa eficiente como causa secundaria (superficial), del efectuar y de la producción segura.

3.2 Progreso y Temporalidad Lineal

Aquí es donde se hará más patente la idea de “causa eficiente” en la política. Primero empezaremos con el progreso, esta idea surge de forma más vivaz en el siglo XIX, Dugin (2013) sobre esto comentaba: “La idea de modernización está basada en la idea de

progreso.” (p. 73). El desarrollo, crecimiento y evolución; todo esto se hizo muy importante hasta el siglo XX, donde esta forma de ver la modernidad fue menos intensa. No quiere decir que no siga existiendo esta idea de progreso, pues de forma implícita ya está en el liberalismo, y en la esencia de la técnica moderna. El progreso se da de forma más sutil, con medios económicos y paradigmas de tecnologización. Encontramos esto, en “*La cuarta teoría política*” (2013): “En nuestra sociedad vemos hoy un nivel sin precedentes de progreso tecnológico junto con una degradación moral increíble.” (p. 81). Esto evidentemente es “*causa eficiente*”, porque el efectuar refiere siempre al producir directo; el avance lineal.

Pasamos de estudiar átomos, a crear bombas con ellos. Al ser el átomo una “*reserva*” (causa), para producir bombas (efecto). Siempre tenemos la mirada al efecto, al progreso, y la evolución. Esto implica un segundo problema, el desarrollo siempre es de lo peor a lo mejor, el efecto es privilegiado, el futuro de igual manera; más que la causa como pasado. Un claro ejemplo de esto nos lo da Dugin (2013) con el Dariwinismo social; si somos liberales heredamos el enfoque “zoológico” del desarrollo social, los débiles frente a los fuertes. En el liberalismo es importante el desarrollo social y económico, pero ¿Quién es el más desarrollado? El paradigma universal para responder a esto, está referido al hombre de la tecnología, el que tiene el mundo en sus manos, el que tiene mayor poder económico. Reducir todo a “*reserva*” para tener poder económico, es lo único que importa. La “*causa eficiente*” en su sentido moderno y secundario, actúa de esta manera; solo es un producir lineal y mecánico, sólo importa la causalidad si te da efectos, si te produce algo, si tenemos la mirada al progreso, y esto se refleja en la sociedad dominada por la “*Ge-stell*”.

Con respecto a la temporalidad lineal, no es más fácil explicar por qué es “*causa eficiente*”. Dugin (2013) nos comenta que el progreso implica la irreversibilidad del tiempo, se mueve siempre hacia adelante. Esto quiere decir que el tiempo es totalmente lineal, y no puede ir para atrás. De igual manera que el pasado causa al

futuro como efecto; pero el futuro no puede causar al pasado como efecto. Es evidente que aquí impera la causa eficiente, pues como se sostuvo antes; la “causa eficiente” produce de forma lineal, de una causa pasamos a un efecto, el poder causal está concentrado en el efectuar, y no es necesario tocar más este punto. En *La cuarta teoría política* (2013) encontramos algo interesante: “En la sociedad moderna, el tiempo es visto como irreversible, progresivo y unidireccional. Pero esto no es necesariamente verdad en las sociedades que no aceptan la modernidad.” (p. 88). Lo que quiere decir que hay sociedades donde el tiempo no es lineal, y puede ser circular o de otra manera. Siendo más precisos, hay sociedades donde la “*Ge-stell*” como destino para el *Dasein*, aún no acontece, y quizá no tenga necesidad de acontecer. Pues, el tiempo es histórico, y al ser histórico no puede ser objetivo.

Esto refleja que la política destinada por la “*Ge-stell*”, funciona a modo de “causa eficiente”; pues como diría Heidegger (1954) el Ser llama al desocultar provocante. Entonces, podemos concluir que la política desde la modernidad, es “causa eficiente”.

4. Reflexiones Personales en contra de la Causa Eficiente

En este último capítulo nos dedicaremos a esbozar algunas ideas en contra de la “causa eficiente” como totalidad causal. No descartamos en absoluto a la “causa eficiente”, pues como se vio antes, el rol que tiene es fundamental con el adeudar de las otras causas. Sin embargo, surge otra pregunta ¿Cómo se puede entender a la causalidad ahora, si no puede ser absolutamente “causa eficiente”? La única forma es considerando a las demás causas, y especialmente a la “causa final”. Hay dos formas de relacionarse con la técnica; en primer lugar, en la condición de arrojados (*Geworfenheit*), el *Dasein* se encuentra en un mundo como totalidad de significados e instrumentos, a estos instrumentos Heidegger (1993) los llama (*Zuhanden*), sólo porque el instrumento tiene este “ser-en-sí”, no se limita a estar delante, es disponible y lo

podemos manejar, en el más amplio sentido. Lo que quiere decir que, todo es un instrumento; todo “*está a la mano*”. *Vamos a hacer ahora algunas precisiones.*

Existe una diferencia en como “*tenemos a la mano*” lo real; si es como “*poiesis*” o como “*provocar*”. Aquí los griegos disponían de la técnica a modo de “*poiesis*”, Trabajan la escultura en su potencialidad, se respetaba que la piedra es piedra, y sólo se le daba forma (*morfe*); tenía una importancia sagrada, lo dejaban ser y ellos acompañaban al desocultar. Es cierto que este tipo de técnica requiere de más tiempo, pues las cosas son usadas respetando su naturaleza, ayudando a su potencialidad, Schadewaldt (1981) comentaba que los griegos conociendo el experimento, omitieron aquel que domina desde el renacimiento, sobre la exploración y explotación de la naturaleza. Como en Cusco serían los ponchos tejidos a mano, con un precio mayor poco cómodo por el tiempo que este requiere, y por lo natural que es; se deja ser, se desoculta como poiesis de la lana, al poncho. En segundo lugar, en la técnica moderna no sucede esto, pues; a la lana se le añaden químicos, o ya ni lana se usa. Lo que importa aquí es la eficiencia, la producción masiva, el efectuar, y el mercado.

El hombre ve todo como “*reserva*”, y es su forma de desocultar en lo provocante.

Hasta aquí ya podemos intuir la diferencia entre una causalidad más completa, y una que es sólo superficial. De esta manera, los griegos tenían una visión más contemplativa del mundo; tenían en cuenta de que había algo de sagrado en ella, Schadewaldt (1981) nos dice que los griegos consideraban lo ordenado como bello, y el secreto reinar de la “*Physis*”, como aquello que tiene un producir configurador y reconfigurador de forma por forma; era santo para ellos, y por ser santo les impedía investigar a modo de experimento que restringe y somete a la naturaleza. La naturaleza tenía orden, era sagrada; no podían “*poner*” y “*establecer*” como ahora en la modernidad y posmodernidad; el exigir algo que no es de forma violenta.

Para ser más precisos; usaremos de ejemplo a los ponchos de Cusco. En el caso de la causa eficiente; donde impera sólo el efectuar, la “*Ge-stell*” destina toda forma de desocultar como constante (todo a “*reserva*”). Se cumple de forma eficiente, de forma veloz, y en cantidad, el producir el poncho a base de materiales químicos. El poncho es sólo visto desde su utilidad como efecto o producto, vestimenta para turistas; ahora cualquiera puede usarlo. Es parte del mercado. El poncho no dice más, como la causa eficiente tampoco lo hace; sólo importa el producto, es decir; el efecto. Pero en realidad desde una causalidad completa; donde también existe la causa final y las demás. El poncho toma su tiempo, se demora; se hace a mano y se respeta a la lana. Se le acompaña en su dar forma, hacer aparecer algo de lo no-presente a lo presente.

El fin es sentido; el poncho se hacía para significar identidad, pues existen distintas en Cusco; como también para estatus social. Este es el claro ejemplo de Heidegger (1993) en “*Ser y Tiempo*”; de que el instrumento (*zuhandenheit*), puede ser signo. Este es el rol de la “causa final”, el poncho tiene un significado que no podemos poseer completo, como la naturaleza sagrada en los griegos; el poncho es trascendente a su manera en Cusco, no cualquiera puede usarlo.

Para finalizar queremos responder a otra pregunta, ¿cómo entonces podemos salir de la “*Ge-stell*”, por ende; de la “causa eficiente”? Lo mejor por el momento es dejarnos llevar por la nada, aceptar la negatividad; dejar al liberalismo dominar al mundo hasta que ella misma cree su tumba; Dugin (2013) apoya esta idea; pues dice que debemos descifrar la lógica del desdoblamiento del Ser, de esta manera la humanidad pensante podrá salvarse. Si se nos hace más evidente la nada, reflexionamos más sobre ella; tal como Heidegger (1954) citando a Hölderlin dijo: “Pero, donde hay peligro crece también lo salvador”. (p. 73). Que es entendido como el acontecer del Ser desde la nada; para salvarnos de la política liberal que reduce todo a “*reserva*” y universalidad carente de sentido; debemos dejarla dominar.

Al dejar dominar a la “causa eficiente” como lógica del mundo, se nos abrirá más el camino del pensar, concluimos con una cita sobre Heidegger (1989): “Partiendo de la “resonancia” del Ser en el apremio del abandono del ser, para dar el “salto” en el Ser, con miras a la “fundación” de su verdad en tanto que preparación de los “venideros” “del último Dios”.” (p. 23). La resonancia es el momento del llamado del Ser en su despliegue; para ello debemos escucharlo; siendo esto posible sólo desde la nada, desde la “Ge-stell”, desde el liberalismo, y desde la “causa eficiente”. Sólo así será posible una reconsideración de la “causa final” a través de la reflexión, esto nos abrirá paso a políticas más naturales y con sentido para cada Dasein.

Conclusión

Hasta este punto hemos llegado a conocer lo necesario, pero no lo suficiente sobre la “causa eficiente”. Ahora entendemos la determinación corriente de la técnica como “causa eficiente”; dado que, la misma esencia de la técnica que es la “Ge-stell”, es también considerada como “causa eficiente”. Todo modo de imperar del pensamiento instrumental, de lo “constante”, y del efectuar; está también en la esfera de lo político. El liberalismo y su sujeto político son los agentes más perdidos en el armazón técnico, él está dominado a desocultar en lo provocador, y el poder económico liberal reduce todo a “reserva”. La única vía posible por ahora, es aceptar la “nada”; que es el acontecer de la ausencia del Ser como un ocultarse, que en manos de la “Ge-stell” encuentra su dominio. Nuestra propuesta radica en salvar y apostar por una causalidad más profunda; una donde la “causa final” es considerada de nuevo, aquella misma que ha sido discriminada y eliminada desde la modernidad.

Entonces, ahora exponiendo el problema del dominio de la “causa eficiente”, podemos pensar en posibles vías que se puedan articular con una causalidad más completa, una donde esté la “causa final” y las demás causas. Estos serán los inicios de algo nuevo, serán la posibilidad de repensar nuestra política.

Referencias Bibliográficas

- Dugin, A. (2013). *La cuarta teoría política*. Ediciones Nueva República.
- Heidegger, M. (1989). *Contribuciones a la filosofía (del acontecimiento)*. Editorial Alción.
- Heidegger, M. (1954). *La pregunta por la técnica* (pp. 55-79). Editorial Universitaria.
- Heidegger, M. (1993). *Ser y tiempo*. Editorial universitaria.
- Schadewaldt, W. (1981). *La actualidad de la antigua Grecia*. Alfa.
- Vattimo, G. (1987). *Introducción a Heidegger*. Gedisa Editorial.
- Wagner de Reyna, A. (1997). *Heidegger y la esencia del nihilismo*. SIRA.